

ENVEJECIMIENTO Y VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA EL CASO DE BAHÍA BLANCA – ARGENTINA

Prieto, María Belén¹

Formiga, Nidia²

El envejecimiento de la población es uno de los fenómenos de mayor impacto en los inicios de este siglo y es uno de los temas prioritarios en las agendas de los organismos internacionales y nacionales, decidores públicos y privados y organizaciones de la sociedad civil. Constituye uno de los temas centrales del desarrollo social en la actualidad, que mueve a reflexionar sobre la viabilidad y la pertinencia de las políticas de seguridad social y tercera edad, dada la vulnerabilidad que presenta una proporción importante de este grupo de la población. Con este propósito es que comenzamos a abordar esta temática, tomando como caso la ciudad de Bahía Blanca³. Este es un primer avance en la elaboración de un índice que se espera ir completando y ajustando, a medida que se evalúen los resultados y se incorporen nuevos datos a la base de procesamiento.

Vinculado a esta problemática, en los últimos años, el concepto de vulnerabilidad adquirió notoria importancia para la investigación social dominante en la mayoría de los países de la región latinoamericana, relacionada generalmente con el debate de políticas destinadas a reducir la pobreza y los factores de riesgo que afectan a la sociedad. Se trata de un concepto básicamente dinámico, que analiza las condiciones y los factores de riesgo que inciden en la calidad de vida y las capacidades, así como los rasgos que presentan aquellos que ya se encuentran en condiciones de pobreza. La **vulnerabilidad social** puede definirse a partir de la carencia de activos de las personas y los hogares, tanto de capital físico como de capital social y capital humano (Katzman, 2000).

En términos estrictamente demográficos, envejecimiento alude al aumento (en valores absolutos y relativos) de la importancia de las personas de 65 años y más, vinculado a una prolongación cada vez mayor de la vida, que se expresa en los valores de la esperanza de vida al nacer. Mas allá de ser un fenómeno demográfico que permite hacer referencia a poblaciones envejecidas, es preciso tener en cuenta que quienes envejecen son las personas y las sociedades deben buscar los procedimientos adecuados para responder a este proceso que se considera, prácticamente, irreversible. La investigación de envejecimiento se relaciona tanto con sus aspectos cuantitativos y cambios en la estructura de edades, como en las dimensiones sociales y económicas del proceso. Desde la perspectiva de Canales (2001:511) “el envejecimiento, como proceso demográfico y proceso social, implica una reformulación de los ejes sobre los cuales ha transcurrido el discurso demográfico. En particular, implica pasar de una preocupación por la *dinámica del crecimiento*, a una preocupación por la *estructura demográfica*; en particular por la estructuración social de las diferencias demográficas.”

Carmen Miró (2003:21) señala que, en general, nuestras sociedades no parecen haberse percatado de la magnitud y seriedad de los problemas que el proceso de envejecimiento demográfico les plantea, en términos del creciente aumento de los adultos mayores.

Este proceso constituye uno de los temas centrales del desarrollo social del presente siglo, como consecuencia de los cambios sociales, económicos, culturales y políticos que conlleva, por lo que genera un interés creciente por parte de las sociedades nacionales, como así también de la comunidad

¹ mbprieto@uns.edu.ar, Becaria CONICET, CIUR- Estudios Territoriales, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur.

² nformiga@uns.edu.ar, CIUR- Estudios Territoriales, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur.

³ La presente investigación se realiza en el marco del Proyecto de Investigación “Factores de cambio en la estructura urbana y dinámica económica bahiense. Segunda etapa”, que se desarrolla en el Departamento de Geografía y Turismo, con financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Tecnología. de la Universidad Nacional del Sur

internacional. Es significativo el tema central del Año Internacional de las Personas de Edad (1999) “Hacia una sociedad de todas las edades”, así como sus cuatro dimensiones- situación de las personas de edad, desarrollo permanente, relaciones multigeneracionales y desarrollo y envejecimiento de la población. “La noción misma de una “sociedad para todas las edades” refleja una inquietud por lograr que estén integrados todos los grupos etarios. En este sentido, cabe tener presente que muchos de los aspectos de equidad que se refieren a las personas de edad también son pertinentes al resto de la sociedad.” (CEPAL, 1997:16).

En tal sentido, la presente investigación tiene como objetivo principal analizar las características socio-demográficas de las personas mayores de 65 años y más, así como con sus condiciones de vida, desde la perspectiva de la vulnerabilidad social. La utilización de un Sistema de Información Geográfica y la disponibilidad de microdatos- Redatam- permiten analizar estos aspectos a escala intraurbana y la determinación de las áreas donde se concentran las carencias que afectan al grupo de las personas mayores.

El área de estudio es la ciudad de Bahía Blanca, centro urbano intermedio localizado en el sudoeste bonaerense, que de acuerdo a los últimos datos censales de 2001 registra un total de 274.509 habitantes. La fuente de información corresponde a los datos del Censo de Población, Hogares y Vivienda de año 2001 a nivel de radios censales y su tratamiento se realizó mediante la aplicación de REDATAM+SP. El tratamiento de la información censal se realizó mediante Sistemas de Información Geográfica, lo que permitió un análisis intraurbano más detallado. Tomando en consideración que en las últimas décadas se observa un proceso de envejecimiento de la población de esta ciudad, vinculado a cambios en la dinámica demográfica, el interés de este trabajo es establecer la diferenciación socio-espacial en vulnerabilidad y calidad de vida de los adultos mayores según su lugar de residencia, a partir de la relación entre la localización de este grupo etario, características sociodemográficas y la accesibilidad a la infraestructura y equipamiento de servicios. Se selecciona para el estudio el grupo de 65 años y más, al cual se hace referencia como adultos mayores o población mayor.

Esta ponencia constituye un avance en el proyecto de investigación que se está desarrollando sobre el proceso de envejecimiento en Bahía Blanca y se intenta contribuir al conocimiento de las diferencias socio-espaciales, en términos de vulnerabilidad social y calidad de vida, en relación con el lugar de residencia de los adultos mayores al interior del aglomerado urbano de Bahía Blanca, para lo cual se elabora un Índice-resumen para la población adulta mayor del aglomerado urbano de Bahía Blanca, considerando indicadores de Capital Físico, Capital Humano y Capital Social.

Aspectos conceptuales del envejecimiento

La población está dejando atrás una larga etapa caracterizada por altos índices de natalidad y mortalidad, para avanzar hacia un nuevo escenario signado por niveles cada vez más bajos de natalidad y mortalidad, lo que resulta en el incremento, en términos absolutos y relativos, de las personas adultas mayores. En las sociedades actuales hay dos hechos que llaman poderosamente la atención en torno al tema del envejecimiento: “...las personas viven en promedio más años que antes y hay un importante crecimiento en el número de personas en edades avanzadas. Estos dos aspectos constituyen conceptos diferentes aunque relacionados. El primero es la prolongación de la vida de los individuos; el segundo corresponde al envejecimiento de las poblaciones, que generalmente se expresa en un aumento en la proporción de personas mayores...” (Chackiel, 2000:9). De allí que el envejecimiento demográfico se define como un aumento de la proporción de personas de edad con respecto a la población total, concepto distinto al de envejecimiento de una persona, que aumenta en función del tiempo. En términos cronológicos, las poblaciones pueden envejecer o rejuvenecer según como varíen las proporciones de los diferentes grupos de edad. Sin embargo, las tendencias observadas en las últimas décadas parecen indicar un progresivo envejecimiento de la población, si no ocurren cambios sustanciales hacia un incremento de la fecundidad, hecho que aparece como

poco probable en las condiciones actuales...“El envejecimiento refiere a nuevos sentidos y significados de la “dinámica demográfica”. Como régimen demográfico, su especificidad se construye de un modo distinto, no a partir de la dinámica de los “componentes”, sino con base en estructuras sociales y demográficas de diferenciación social.” (Canales, op.cit.:516).

El estudio del proceso de envejecimiento plantea también desafíos teórico-metodológicos, pues “no existe un único paradigma de la vejez y el envejecimiento: la vejez alude a una realidad multifacética atravesada no sólo por el paso del calendario, sino también por aspectos fisiológicos, sociales y culturales.” (CELADE, 2006:14).

Bertranou (2008:51) establece las siguientes expresiones del envejecimiento:

- El **envejecimiento demográfico** consiste en el incremento de la proporción de personas mayores en la población total.
- **envejecimiento doméstico**, que consiste en el aumento de la proporción de personas mayores en los hogares, que también puede medirse a través del promedio de adultos mayores por hogar.
- **envejecimiento individual**, incremento de la edad cronológica de las personas, vinculado al aumento de la esperanza de vida. La incidencia e interpretación depende del contexto sociocultural y de las características personales.

Es preciso establecer una distinción entre el envejecimiento biológico, que guarda estrecha relación con la edad cronológica, y los conceptos sociales de envejecimiento. En palabras de Chackiel, conceptualmente el envejecimiento biológico como proceso irreversible, considera “...vieja a la persona que está en la etapa final de la misma, en la que dicho proceso se hace más acelerado y va comprometiendo las facultades físicas y mentales. Desde un punto de vista sociodemográfico y jurídico-laboral se considera que la vejez comienza a partir de cierta edad o, mejor dicho, de un cumpleaños específico...” (Op.cit: 9-10). Este umbral resulta arbitrario y no puede contemplar la multidimensionalidad de un estado que depende de muchos factores.

Al respecto, Villa y Rivadeneira destacan lo siguiente: “Si bien la edad parece ser el criterio más apropiado para delimitar el envejecimiento, la determinación de un valor numérico estará siempre sujeta a arbitrariedad. Como expresa “...Bobbio (1997:24), el umbral de la vejez se ha retrasado a lo largo de la historia: ‘Quienes escribieron sobre la vejez, empezando por Cicerón, rondaban los sesenta ... Hoy, en cambio, la vejez, no burocrática sino fisiológica, comienza cuando cada uno se aproxima a los ochenta...’ Solari (1987) sostenía que la edad de la vejez, autopercebida o socialmente asignada, ha venido aumentando. Además de su mutabilidad histórica, la edad conoce múltiples significados, y muchos de ellos aluden más a la calidad que a la cantidad de años vividos...”(2000:26).

Desde luego existe una edad biológica, mediatizada por factores ambientales y rasgos genéticos individuales, hay también una edad social, que refleja los efectos de las normas que rigen los comportamientos de los individuos, como los estructurales referidos a las posibilidades de inserción y participación en las diversas esferas sociales. No debemos olvidar las diversas nociones que varían en relación al contexto espacio-temporal que marque, con mayor propiedad, el umbral de envejecimiento (Chackiel, 2000, Del Popolo, 2001, Villa y Rivadeneira, 2000).

Laslett (1996) señala que el establecimiento de una edad para la vejez es una construcción social, y “...que sólo parcialmente está determinada por factores biológicos o psicológicos...” (Citado por Chackiel, 2000:10). Según dicho autor se pueden establecer cuatro grandes etapas en el ciclo de vida: la “primera edad” relacionada con la infancia y la juventud; la “segunda edad”, vinculada a la vida activa y reproductiva del individuo; la “tercera edad”, referida a la etapa activa de retiro y por último, la “cuarta edad”, que alude a la fase de declinación, mayor dependencia y deterioro más acelerado de la persona. Considerando entonces la “tercera edad”, el término no sería entonces sinónimo de “vejez”, sino que sólo refiere a una etapa específica de esa condición. Chackiel expresa que con este término se trata de “...describir aquella etapa de la vejez en que las personas son relativamente autónomas, activas y socialmente integradas...” (Op. cit.:10).

Por lo tanto, es importante tomar en consideración, de acuerdo con Canales, que “La edad es una construcción social que con base en determinadas relaciones define una división social del trabajo, del poder y las responsabilidades entre los distintos individuos de una población. El envejecimiento biológico es así sobredeterminado por el envejecimiento social en un proceso en que los significados

de las distintas edades o etapas del ciclo vital de un individuo son construidos socialmente y en forma diferenciada.” (Op.cit.:504)

Es importante considerar que además de la acepción biológica, vinculada con la edad cronológica, también se distinguen la subjetiva y la social. “La edad subjetiva apunta al envejecimiento psicológico y a la forma en que el individuo enfrenta y resuelve los conflictos derivados de los trastornos vinculados al avance de la edad biológica. Está influenciada por la apreciación social de la vejez y por la experiencia individual de la misma. La edad social se refiere a la definición predominante de la vejez y está influenciada por componentes formales, como las normas legales que regulan la jubilación y por otros de tipo estructural, que condicionan la inserción de las personas en la sociedad y el comportamiento cotidiano que de ellos se espera varía enormemente entre países.”(CEPAL, 1997:16)

La vejez trae transformaciones personales, en las condiciones físicas, independencia económica y funcional, modificación en los roles familiares, participación en el mercado laboral, el uso del tiempo libre, etc... (Villa y Rivadeneira, 1999). No se puede obviar el hecho de que edad avanzada y vejez no significan necesariamente lo mismo. La edad cronológica no admite ambigüedades, sin embargo, no sucede lo mismo con la condición de vejez, cuyo significado ha variado y probablemente seguirá transformándose en el tiempo (Aranibar, 2001). “Existe consenso en que la relación entre la edad y el envejecimiento no es directa ni causal, pues el factor clave no es la cantidad de años vividos sino la calidad de esa vida.” (CEPAL,1997:15).

El hecho de que la edad y otras características que integrarían el concepto de vejez varíen según culturas, países o clases sociales, son cuestiones que deben tenerse presentes puesto que tienen implicancias para su análisis, sobre todo en una región tan heterogénea como lo es América Latina, donde los grupos de escasos recursos siguen trabajando hasta después de la edad legal de retiro (Chackiel, 2000). Aunque el envejecimiento es un fenómeno universal, hay diferencias importantes entre continentes y aún entre países, que se originan, como se ha mencionado precedentemente, en las diferencias de sus componentes demográficos (mortalidad, fecundidad y migración) los cuales evolucionan de manera desigual en cuanto a la intensidad de sus cambios. Por ello, se dice que el envejecimiento de los países “...se desarrolla en el contexto de sus experiencias de transición demográfica...” (Villa y Rivadeneira, 2000).

El envejecimiento de la población mueve a reflexionar sobre la viabilidad y la pertinencia de las políticas de seguridad social, para los adultos mayores y en general, que se requieren políticas integrales orientadas a todas las personas en condiciones de **vulnerabilidad socioeconómica**.

Desde lo individual implica cambios en el ciclo de vida, por la prolongación de la esperanza de vida. Desde la perspectiva de la población implica “la emergencia de un nuevo estrato demográfico, esto es, una nueva categoría social y demográfica que da cuenta de las demandas, necesidades, responsabilidades y capacidades propias de un grupo poblacional específico” (Canales, op.cit.:502), que los diferencian de los otros grupos etarios. Por otra parte, requiere cambios a nivel social, ya que la sociedad también está envejeciendo.

Aproximación al concepto de vulnerabilidad

Desde mediados de los años noventa se observa un creciente interés por el concepto de vulnerabilidad, en un contexto de proliferación de investigaciones e implementación de políticas, planes y programas de lucha contra la pobreza en diversos países de la región, en particular en investigaciones pioneras vinculadas con organismos internacionales como Naciones Unidas, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial y científicos sociales de diversas disciplinas.

Según la Real Academia Española, el término vulnerable se aplica a lo “que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente”. Hay vulnerabilidad cuando ocurre un evento potencialmente adverso y se presenta una incapacidad de respuesta y una inhabilidad para adaptarse al nuevo escenario generado por la materialización del riesgo (CEPAL, 2002). Esta diversidad indica que el concepto de vulnerabilidad presenta un carácter multifacético, es decir, que no existe una definición unívoca de vulnerabilidad.

En la actualidad, la noción de vulnerabilidad esta siendo utilizada con gran auge por cientistas sociales de diversas disciplinas, a partir de los estudios de Caroline Moser y su grupo de trabajo en el Banco Mundial (Kaztman y otros, 1999, Moser, 1998). La utilización más ambiciosa se basa en la condición de activos –a partir de Moser (1998)- y su “*asset/vulnerability framework*”. Moser la utiliza para analizar a los pobres, las características de sus hogares y su entorno próximo, como así a las herramientas-instrumentos para enfrentar o salir de la pobreza. La autora señala que la “...debilidad objetiva de los pobres (vulnerabilidad) para enfrentar la sobrevivencia cotidiana, o con mayor razón, las crisis económicas, podría ser contrarrestadas con una adecuada gestión de los activos que tienen con independencia de sus ingresos escasos...” (citado por Rodríguez Vignoli, 2001:18). Este enfoque vincula estrechamente vulnerabilidad con pobreza.

Señala Rodríguez (2001:17-18) que la noción de vulnerabilidad ha superado ampliamente la delimitación inicial establecida en “*asset/vulnerability framework*”. Se la ha empleado como un componente de creciente importancia dentro del complejo de desventajas sociales y demográficas de la población (Rodríguez, 2000), se la ha considerado como el rasgo negativo más relevante del modelo de desarrollo basado en la liberalización y apertura económica (CEPAL, 2000), como reflejo de la gran cantidad de movimientos de entrada y de salida a la condición de pobreza (CEPAL, 2000), entre otras, intentando vincular la situación microsocia (activos de diversa naturaleza de los hogares) con la esfera macrosocia (la estructura de oportunidades disponible para los hogares y sus miembros).

El concepto de vulnerabilidad se utiliza para referirse a grupos específicos de la población. De allí que surgen diversas denominaciones como vulnerabilidad social, vulnerabilidad demográfica y vulnerabilidad socio-demográfica. Se aplica, en primer lugar, para identificar grupos que se hallan en situación de “riesgo social”; es decir, compuestos por individuos que debido a diversos factores propios de su ambiente doméstico o comunitario, se hallan en situación de riesgo (delincuencia, drogadicción, agresividad, desnutrición, deficiencia escolar, maltrato familiar, etc.). En segundo lugar, la expresión se utiliza para referirse a los grupos de individuos que por su conducta tienen más probabilidad de sufrir un acto dañino. Por último, el tercer uso y quizás el más frecuente, se refiere a la identificación de colectivos que comparten algún atributo común (edad, sexo, localización territorial, etc.).

En el ámbito de la población y el desarrollo, la vulnerabilidad es entendida como una combinación de riesgos que entrañan dificultades en la capacidad de respuesta y adaptación tanto de individuos, hogares y comunidades. De este modo, desde la perspectiva de la División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL-CELADE), la vulnerabilidad sociodemográfica es entendida como “...un síndrome en el que se conjugan eventos sociodemográficos potencialmente adversos (riesgos), incapacidad para responder a la materialización del riesgo e inhabilidad para adaptarse activamente al nuevo cuadro generado por esta materialización...” (CEPAL, 2002:7).

Para que haya vulnerabilidad sociodemográfica deben concurrir estos tres componentes mencionados precedentemente; sin embargo, basta con la presencia simultánea de los dos primeros para que se configure una situación vulnerable. Si bien, de los tres componentes enunciados, solo el primero, es decir, riesgos, puede describirse exclusivamente con las variables de población, en particular los procesos demográficos de larga duración⁴ (CEPAL, 2002:7); los otros dos son contingentes y dependen de factores de índole social. La dinámica demográfica puede convertirse en factor de agravamiento de las condiciones de vulnerabilidad de los grupos familiares. Sabemos por ejemplo, que las familias con muchos dependientes presentan mayores dificultades para salir de la pobreza y lograr el bienestar que las familias con pocos dependientes.

La directa relación con la noción de pobreza, y en particular, de su medición basada en última instancia en los ingresos monetarios de los hogares, ha sido probablemente el principal estímulo para

⁴ Conocidos en la literatura como Transición Demográfica, Transición Epidemiológica, Transición Urbana y de la Movilidad (J. Rodríguez, 2001; CEPAL, 2002).

el desarrollo de los enfoques de vulnerabilidad. La condición de pobreza por ingresos resulta de la carencia de activos como patrimonio físico, ahorro financiero, capital social y hasta algunas pautas de comportamiento, entre otras. De esta manera, la falta de activos, su devaluación o la inhabilidad para mejorarlos configuran el signo distintivo de la vulnerabilidad frente a dos riesgos sociales de importancia capital: la pobreza y la movilidad económica descendente (CEPAL, 2002:5). En este contexto, la vulnerabilidad adquiere contenido específico, puesto que acota esos dos riesgos ante los cuales tanto comunidades, como hogares y personas son vulnerables.

Rodríguez (2002) plantea a la vulnerabilidad como exposición a riesgos, más incapacidad para enfrentarlos, más inhabilidad para adaptarse activamente. Ruben Kaztman define el concepto como la "...incapacidad de una persona u hogar para aprovechar sus oportunidades disponibles para mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro..." (Kaztman, 2000:8-13).

Para el desarrollo de este trabajo se parte de considerar que la noción de vulnerabilidad social tiene como potencialidad contribuir a "...identificar individuos, hogares y comunidades que por su menor dotación de activos y diversificación de estrategias tienen menor capacidad de respuesta y resiliencia, por lo tanto por situación de desventaja social están expuestos a mayores riesgos por alteraciones significativas en los planos sociales, políticos y económicos que afectan sus condiciones de vida y la capacidad de habilitarse por sus propios medios o por ayuda externa..." (Busso, 2005:16-17).

El nivel de vulnerabilidad de un hogar dependerá entonces de la posesión o el control de activos, de los recursos necesarios para el aprovechamiento y la satisfacción de las oportunidades que le brinda el medio en el cual se desenvuelve (Kaztman y otros, 1999:20).

Los activos son definidos como "...el conjunto de recursos, materiales e inmateriales, sobre los cuales los individuos y los hogares poseen control, y cuya movilización permite mejorar su situación de bienestar, evitar el deterioro de sus condiciones de vida o bien, disminuir su vulnerabilidad. Si bien los recursos que manejan las personas y los hogares son múltiples, desde el punto de vista de este enfoque, sólo aquéllos que permiten el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades del Estado, del mercado y de la comunidad se constituyen en activos..." (Kaztman, 2000:30).

La medición de la vulnerabilidad

Toda sociedad establece umbrales que permiten distinguir hogares que se encuentran por debajo o por encima de un conjunto de necesidades mínimas, a partir de variables censales referidas a calidad de la vivienda, distribución de servicios sanitarios, accesibilidad a la educación y ocupación del jefe del hogar. El criterio más utilizado para definir esas condiciones es la satisfacción de necesidades básicas o la disponibilidad de un ingreso mínimo suficiente para satisfacer esas necesidades. Los Índices de Pobreza (IPMH) o de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) cumplen ese propósito. Estos permiten clasificar personas u hogares de acuerdo a un estándar de bienestar que acompaña las transformaciones de la sociedad en el tiempo.

Uno de los aspectos que genera amplios debates es el que se refiere a la determinación de procedimientos adecuados para su cuantificación. La diversidad de propuestas metodológicas, así como su difusión internacional, han promovido sin lugar a dudas avances significativos en el diagnóstico de la magnitud, distribución geográfica y perfil de los pobres.

Por la multidimensionalidad y multicausalidad inherente a la noción de vulnerabilidad, su medición es una tarea compleja que requiere combinar metodologías cuantitativas y cualitativas para su abordaje. La idea más general, en palabras de Kaztman, remite "...a un estado de los hogares que varía en relación inversa a su capacidad para controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar..." (2000:8). Así la noción de vulnerabilidad se centra en aquellos determinantes de esas situaciones, las que se presentan como resultado de un desfase entre los requerimientos que posibilitan el acceso a la estructura de oportunidades que brinda tanto el Estado, como la sociedad y el mercado y los activos de los hogares que serán en definitiva los que posibilitarán a los individuos aprovechar todas las oportunidades. (Ibid.).

La novedad que introduce este enfoque de vulnerabilidad es la de ser un marco que permite organizar y dar sentido a esas características en términos de activos, que puedan o no movilizar a los hogares y de los cambios en las estructuras de oportunidades y de sus requerimientos de acceso. Tiende a resaltar un conjunto de atributos que se consideran necesarios para el aprovechamiento óptimo de la estructura de oportunidades existente. De este modo se pone el acento en la "...dinámica de la formación de diversos tipos de capital potencialmente movilizables y en las relaciones entre los mismos, así como en los procesos de pérdida, desgaste o factores limitantes que impiden el acceso a las fuentes de reposición y acumulación de activos..." (Kaztman, 1999, 2000). El énfasis está puesto en la identificación de las condiciones para generar o reforzar las capacidades propias del hogar, para un mejoramiento sostenido y progresivo de su situación de bienestar.

A partir de las experiencias presentadas en diversos trabajos de investigación sobre vulnerabilidad social⁵, las variables que aparecen como significativas por constituir aspectos relevantes para estudios empíricos de las características de los hogares son:

- **Capital Físico:** condiciones habitacionales y ambientales. Variables: Tipo de Vivienda, forma de tenencia, hacinamiento, saneamiento e infraestructura básica de servicios, equipamiento comunitario, posibilidad de acceso, riesgos de origen ambiental.
- **Capital Humano:** variables: a) educación: años de escolaridad, alfabetismo y asistencia escolar, título obtenido; b) Salud: discapacidades, desnutrición, salud reproductiva, morbilidad; c) Protección social: aportantes sistema de jubilaciones y pensiones, cobertura de la seguridad social.
- **Capital Social:** variables: a) económicas: condición de actividad, tipo de inserción laboral, desempleo, subempleo visible e invisible, informalidad; b) pertenencia a sindicatos y otras formas asociativas, participación política, lengua materna, etnicidad, etc...

Las dimensiones definidas permiten observar diferencias en los activos de los hogares ubicados en diferentes niveles de pobreza y que dan cuenta de su capacidad de respuesta.

Metodología de análisis

Siguiendo lo propuesto por Kaztman (2000), en la presente investigación se realiza la operacionalización del concepto de **vulnerabilidad social** a partir de tres componentes: capital físico, capital humano y capital social.

Con este propósito se seleccionaron las variables del Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001 más representativas para cada tipo de capital, tomando como unidad de análisis 283 radios censales correspondientes al aglomerado urbano de Bahía Blanca. La base de datos se procesó mediante el uso del software REDATAM+SP desarrollado por CELADE-CEPAL que permite procesar la información contenida en bases de datos comprimidas y muy extensas, como las provenientes de censos de población completos⁶.

A continuación se detallan los indicadores de las variables censales seleccionadas para cada tipo de componente, sobre la base de diversas investigaciones realizadas en distintas escalas de análisis espacial (Busso, 2002, González, 2007; González, Peláez, Herrero, 2007; Peláez, 2005):

Capital Físico

- Régimen de propiedad de la vivienda y el terreno: hogares con tenencia precaria (se excluye propietario de la vivienda y el terreno)
- Hogares con hacinamiento superior a 2 y más personas por cuarto

⁵ Para analizar algunos trabajos empíricos ver Rubén Kaztman, 1999, 2000; Jorge Rodríguez, 2000, 2001; Gustavo Busso, 2002, 2005; CEPAL-CELADE, 2002; Pizarro Roberto, 2001.

⁶ A través de los microdatos, es decir datos o variables referidas a individuos, hogares, viviendas u otros elementos de información se pueden generar diversos tabulados para cualquier área geográfica definida por el usuario.

- Hogares con privación material (IPMH)
- Exclusividad del baño: con baño compartido
- Desagüe del baño: sin desagüe a red pública o a cámara séptica
- Provisión de agua: con agua fuera de la vivienda o el terreno
- Heladera/freezer: sin heladera ni freezer
- Teléfono: sin ningún tipo de teléfono

Capital Humano

- Analfabetismo: % población mayor de 65 años que no lee ni escribe
- Asistencia escolar: nunca asistió a establecimiento escolar
- Cobertura social: población que no tiene obra social o mutual privada
- Nivel de instrucción alcanzado: % adultos mayores con menos de 7 años de estudios aprobados

Capital Social

- % población adulta mayor que vive en hogar unipersonal que no recibe pensión ni jubilación
- Trabajadores informales: % población adulta mayor ocupada sin obra social ni aporte jubilatorio

Se propone la construcción de un índice de Vulnerabilidad, que permita realizar una aproximación al conocimiento de las diferencias sociales en adultos mayores a escala intraurbana en el aglomerado urbano de Bahía Blanca. A grandes rasgos, el método consiste en:

- a) Para cada indicador se traduce la situación (o la tasa) de cada unidad espacial (radio censal) en un valor o nivel que oscila entre 0 (mejor situación de todos los radios censales estudiados) y 100 (peor situación de todos los radios censales estudiados).
- b) Se agregan, para cada radio censal los niveles de los indicadores correspondientes a cada componente en una escala que oscila entre 0 y 100.
- c) De la misma manera, para cada radio censal, se suman los niveles de los componentes (capital físico, capital humano, capital social), de lo cual resulta un nivel resumen o índice de vulnerabilidad, también con un valor determinado entre 0 (áreas menos vulnerables) y 100 (áreas más vulnerables).

Nivel del Indicador

Como los indicadores utilizados en este estudio son de distinta naturaleza, dado que sus bases de referencia son diferentes, se hizo necesario asignarles valores iguales, de manera que pudieran sintetizarse en uno solo –la metodología empleada da igual ponderación a todos los indicadores-. A cada indicador le corresponde un valor entre la peor y la mejor situación dentro de los radios censales estudiados, así dichos valores resultan 0 y 100:

$$Nix = 100 * (Tb - Tx) / Tb - Ta$$

donde Nix: nivel del indicador del radio censal x

Tx: tasa (índice o porcentaje) del radio censal x

Ta: tasa más alta de todos los radios censales estudiados

Tb: tasa más baja de todos los radios censales estudiados

Nivel del componente

$$Nvx = 100 * (\sum Nib - \sum Nix) / \sum Nib - \sum Nia$$

donde Nvx: nivel de del componente del radio censal x

\sum Nix: Suma de los niveles del indicador del radio censal x

\sum Nib: Suma más baja de los niveles de indicadores de todos los radios censales estudiados

\sum Nia: Suma más alta de los niveles de indicadores de todos los radios censales estudiados

Índice de Vulnerabilidad

$$Nrx = 100 * (\sum Ncb - \sum Ncx) / \sum Ncb - \sum Nca$$

donde Nrx: nivel resumen o índice de vulnerabilidad del radio censal x

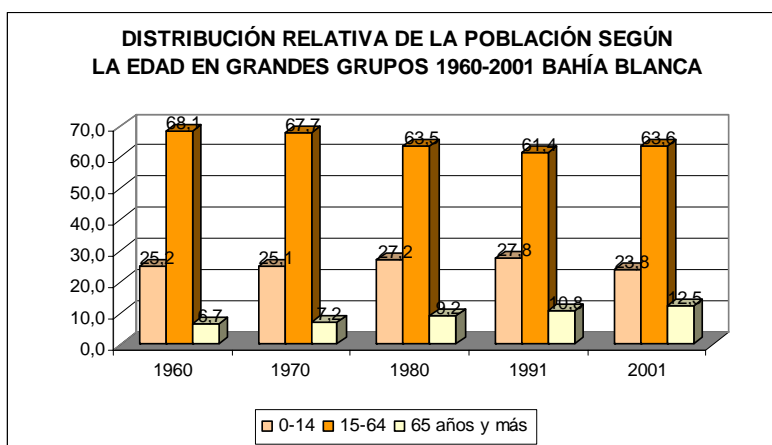
\sum Ncx: Suma de los niveles del componente del radio censal x

\sum Ncb: Suma más baja de los niveles del componente de todos los radios censales estudiados

\sum Nca: Suma más alta de los niveles del componente de todos los radios censales estudiados

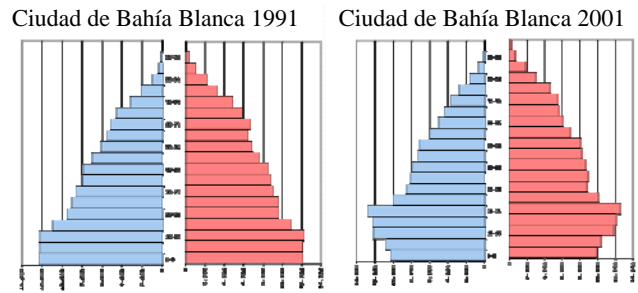
Adultos mayores y vulnerabilidad en Bahía Blanca

En el caso de la ciudad de Bahía Blanca, se evidencia el proceso de envejecimiento de la población en la importancia creciente de las personas de 65 años y más, tanto en términos absolutos como relativos, como se observa en los datos correspondientes a las últimas cuatro décadas, 1960-2001. Se destaca el cambio más reciente ya que en el año 1991, en Bahía Blanca, el total de personas de 65 años y más era de 29.414 efectivos y en el año 2001 ese total se eleva a 35.719. En términos porcentuales, ese grupo poblacional pasó de 10,8 % a 12,5 %. Se observa una marcada presencia del sexo femenino, motivo entre otras causas, por el aumento de la esperanza de vida.



Fuente: INDEC, Censos nacionales de población 1960,1970, 1980, 1991, 2001.

El proceso de envejecimiento también se hace evidente en los cambios que se observan en las pirámides de edades correspondientes a los años 1991 y 2001, en la ciudad de Bahía Blanca. Al comparar los grupos quinquenales correspondientes a los adultos mayores, tanto para hombres como para mujeres, el incremento es notable a partir de los 70 años.

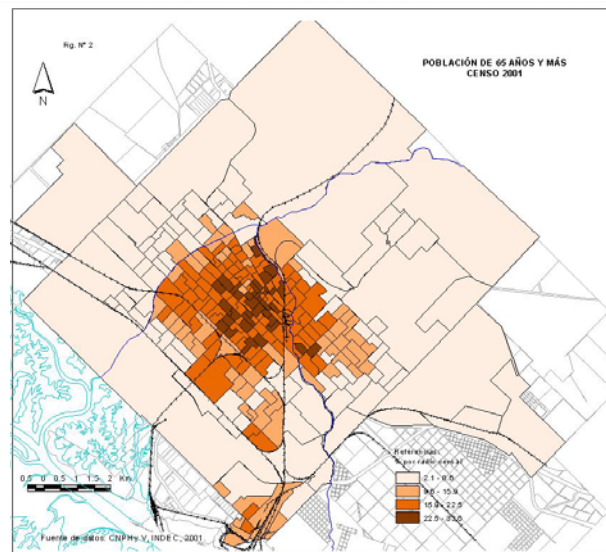
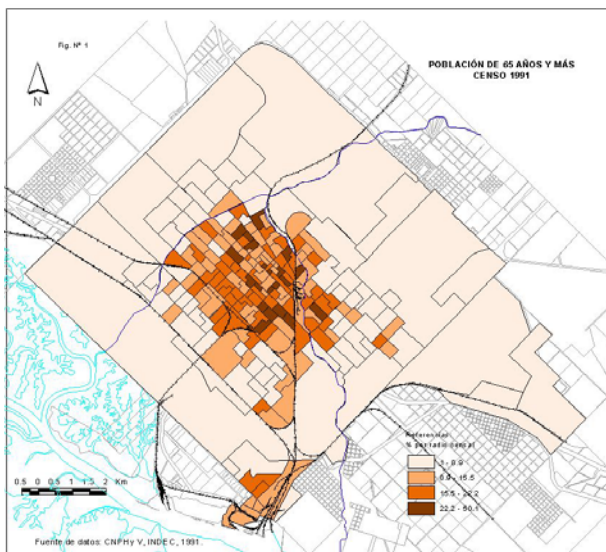


Fuente: INDEC, Censos nacionales de población 1991 y 2001.

Respecto a su distribución espacial se observan diferencias significativas en los pesos relativos de los adultos mayores en el total de población de los radios, que se corresponde con el patrón típico urbano donde las mayores proporciones de este grupo etario se concentran en las áreas centrales.

La situación en 1991 (Figura N°1) muestra que los adultos mayores registran máximas concentraciones (entre 22,2 a 50,1%) en torno al micro y macro centro de la ciudad a la que se le agregan los barrios Tiro Federal y Barrio Rosendo López, en el sector este. En forma envolvente se ubican aquellos radios con valores que oscilan entre 15,5 a 22,2% de adultos mayores por radio censal. En la periferia del ejido urbano se observan los porcentajes más bajos, 1 a 8,9 % de adultos mayores.

Para el año 2001, también los valores más bajos y que, en general, representan cantidades reducidas de personas mayores, se localizan hacia la periferia. Los mayores valores (entre 22.5 a 33.6%) se concentran, como se puede observar en la figura N° 2, en el microcentro y radios contiguos. Se agregan algunas áreas del macrocentro de la ciudad, a las que se le agregan algunos barrios de antiguo poblamiento, como Comahue (hacia el norte), Pacífico y Villa Mitre (hacia sudeste). Las mayores concentraciones de adultos mayores en el centro están en relación con la mayor accesibilidad a los diversos bienes y servicios, lo que incide en desplazamientos de corta distancia y menor demanda de transporte. La proporción de adultos mayores por radio disminuye progresivamente desde el centro de la ciudad hacia la periferia, donde se conforma una amplia corona con los valores mínimos, que oscilan entre un 2.1 a 6.6 por ciento de personas mayores por radio censal. En estos espacios de borde, donde predomina la trama más abierta, tanto en los barrios residenciales del norte y este, de mayor prestigio y con nuevos formatos tipo barrio cerrado y country club, como en las áreas de hábitat popular del sur y oeste, donde se localiza una gran proporción de asentamientos carenciados, predominan las familias de parejas más jóvenes y niños.



Análisis territorial de la vulnerabilidad en adultos mayores

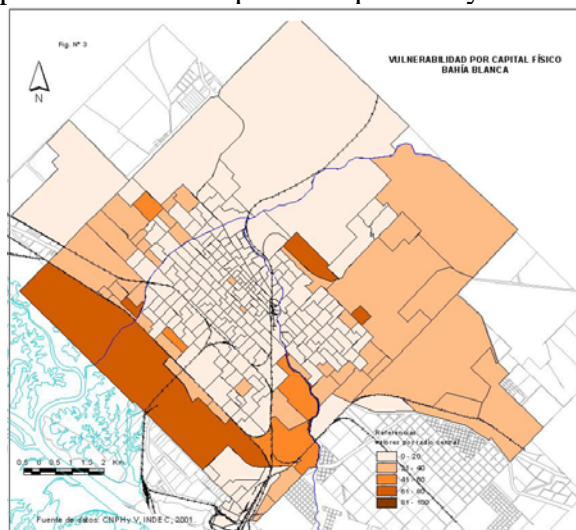
A continuación se da cuenta de los resultados obtenidos al aplicar la metodología ya mencionada, es decir, las observaciones concernientes a los tres componentes (capital físico, capital humano y social) y al índice de vulnerabilidad. La elaboración de cartografía temática, utilizando Sistemas de Información Geográfica, a partir del software Arc-Map 9.1, ha permitido un análisis a escala intraurbana más detallado.

Capital Físico

La distribución espacial correspondiente al componente capital físico disponible en hogares habitados por adultos mayores (Figura N° 3), en el ámbito de la ciudad, muestra que sólo un radio censal -1022 correspondiente a asentamientos precarios localizados a orillas del arroyo Napostá - registra el máximo de vulnerabilidad en capital físico, valor 100. Las áreas con valores altos de vulnerabilidad, que oscilan entre 61 a 80 se ubican en la periferia suroeste de la ciudad, en coincidencia con la localización del Barrio Vista al Mar (ex -Caracol) que constituye uno de los asentamientos más carenciados de la ciudad, con alto riesgo sanitario, el radio 1018 que coincide con el primer tramo a cielo abierto del arroyo Napostá, luego del sector más céntrico donde el arroyo se encuentra entubado. Se agregan tres asentamientos marginales: Villa Nocito al suroeste – un asentamiento con origen en la invasión de tierras y en proceso de legalización, cuya población presenta alto grado de carencias, Villa Miramar al noreste y Stella Maris.

Las áreas con valores que oscilan entre 41 y 60, que representan situaciones que también alcanzan una importante vulnerabilidad por capital físico, se localizan hacia el sur, e entre el arroyo Napostá y las vías del ferrocarril: Spurr, Saladero, Barrio Ferro, El Porvenir, Villa Esperanza, Villa Rosario, El Progreso, Thompson y 1810 y Villa Talleres. Hacia el suroeste se destaca el asentamiento Bajo Rondeau y al noroeste el radio 1723. Todos estos radios se corresponden con la presencia de asentamientos marginales caracterizados por la pobreza, precariedad del hábitat y condiciones de vida deficitarias. A pesar de ello, estos hogares desarrollan una formalización lenta, pero gradual de su hábitat. Se evidencia un proceso con políticas de mejoramiento y ampliación de la cobertura de servicios, para elevar la calidad de vida de estos hogares, desde el municipio local y con programas nacionales y provinciales.

En forma envolvente se localizan los radios con valores entre un 21 a 40, que presentan una amplia distribución espacial, entre los que se destacan Harding Green, San Miguel, Villa Nueva y el área de Villa Aeropuerto al este; hacia el sur Juan Lopes, Loma Paraguaya, sector de Villa Delfina e Ing. White; al suroeste Vista Alegre, Maldonado, Aerotalleres, Villa Irupé, Barrio Latino y sector de Los Almendros. Los sectores de más baja vulnerabilidad -0 a 20- se corresponden con el micro y macrocentro de la ciudad en coincidencia con la trama urbana consolidada, y la localización de barrios parques –situación periférica- de alto poder adquisitivo y nivel socioeconómico medio-alto.



Capital Humano

La Figura N° 4 muestra la distribución espacial de vulnerabilidad por capital humano al considerar adultos mayores que no saben leer ni escribir, no poseen obra social, nunca asistieron a establecimiento escolar y poseen menos de 7 años de estudio. Se puede observar un patrón semejante al obtenido por capital físico con ligeras modificaciones en algunos radios censales. Nuevamente el radio 1022 presente el máximo valor- 100- de vulnerabilidad por capital humano. A esta distribución se agrega el radio 1019 y Bajo Rondeau en coincidencia con el emplazamiento de asentamientos carenciados.

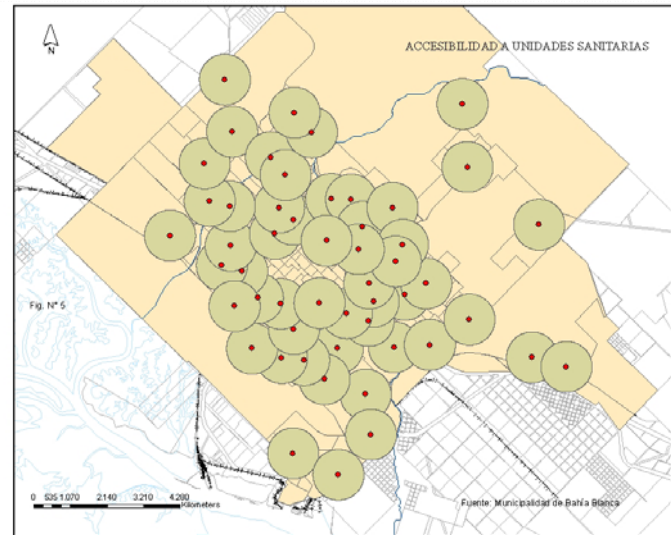
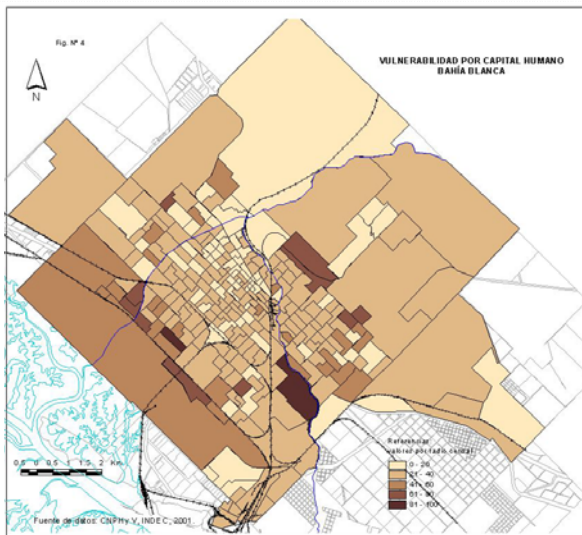
Los radios que registran valores entre 61 a 80, también con alta vulnerabilidad, coinciden con la localización de áreas carenciadas como Loma Paraguaya, Villa Parodi, Villa Miramar, Stella Maris, sector de Pampa Central, Villa Nocito y sector de Villa Duprat al noroeste.

Las áreas que registran valores que oscilan entre 41 a 60 presentan mayor dispersión y coinciden con la franja suroeste del ejido urbano al que se le agregan Villa Delfina, Barrio Eseba, Villa Rosario, Villa Muñiz, Villa Italia, sector de Tiro Federal y Villa Floresta.

La mayor cantidad de radios corresponde a los que presentan valores entre 21 y 40 en condiciones de vulnerabilidad para los adultos mayores. La distribución es muy amplia y abarca tanto a barrios antiguos como nuevos. Se destacan los barrios Juan B. Justo (sur), Juan Lopes, Enrique Julio, Villa Gloria, Villa Elena, San Miguel (este), Villa Muñiz, San Jorge, Harding Green (este), Barrio Millamapu, La Falda, Sanchez Elías, Villa Belgrano, Don Carlos (norte), Mariano Moreno, Kilómetro 5, Pedro Pico, Villa Rosas y Saladero (sur). Por último, las áreas que muestran los menores niveles -0 a 20 de vulnerabilidad para adultos mayores en el capital humano - se localizan en el sector norte: Napostá, Universitario, Palihue, Barrio Patagonia, sector Villa Aeropuerto, Ing. White y radios aislados del micro y macro centro de la ciudad.

Se agrega como un aspecto importante complementario, que hace a la vulnerabilidad de los adultos mayores en el capital físico, la accesibilidad a las unidades sanitarias. Cabe aclarar que implica un concepto amplio de accesibilidad, ya que además de la distancia física es necesario e importante considerar la calidad/nivel del servicio al que se accede, tipo de transporte disponible, costo del servicio y/o del transporte, tiempo para obtener el servicio. Es frecuente que en los servicios públicos como hospitales y en prestaciones de PAMI, que para la obtención de servicios específicos, como consultorio de imágenes o cirugías, suelen asignar turnos con una espera de varios meses. Para este trabajo se toman en consideración la distribución de las unidades periféricas que prestan servicios de menor complejidad-, a cargo del Municipio. E. Rodríguez (1990:35) indica que “los radios de accesibilidad de las unidades periféricas se calculan sobre la base de un tiempo de recorrido entre 15 minutos y 30 minutos como máximo. Con relación a la población a la cual sirven, aún con bajas densidades, el área de captación estaría dentro de un radio entre 500 y 1000 metros, que permite un rápido acceso peatonal.” Para este estudio se adoptó una distancia promedio de 750 metros, con la cual se determinaron los buffer para analizar la situación existente, de acuerdo a la distribución actual de estas unidades sanitarias en la ciudad (Figura N° 5). Para los servicios públicos de mayor complejidad, se dispone de 2 hospitales muy bien equipados (uno municipal y otro regional), un hospital menor en la localidad de Ing. White y un centro de salud en el sector oeste, periférico.

Comparando con la Figura N° 5, se observa que hay un déficit importante en la accesibilidad a esta prestación para las áreas periféricas, donde se localizan las mayores carencias, en particular en los sectores noroeste y este.



Capital Social

A partir de las variables propuestas para la estimación de la vulnerabilidad a partir de capital social, se puede observar un patrón diferente respecto al de capital físico y humano, ya que los valores que representan los niveles más altos de vulnerabilidad abarcan un número más reducido de radios y se concentran en el periferia (Figura N° 6). En el mayor nivel de vulnerabilidad en capital social -81 a 100- se encuentra un solo radio, el 1022 (valor 100), que por ocupar un área muy reducida en el borde del arroyo, sólo es visible a mayor escala. Las áreas que registran valores que oscilan entre 61 a 80 de vulnerabilidad coinciden con asentamientos irregulares: Villa Miramar y la franja suroeste del ejido urbano.

Los radios con valores entre 21-40 presentan una mayor distribución espacial, localizados en mayor proporción hacia el este, precinto delimitado por el arroyo Napostá y las vías del ferrocarril, Bajo Rondeau, Villa Nocito, Stella Maris y sector de Villa Floresta y dos radios censales al noroeste de la ciudad que coincide con la localización de un sector de complejos habitacionales, Matadero y Estomba, construidos ambos en 1980, de 208 y 448 unidades habitacionales, respectivamente, que contienen sectores empobrecidos que se expresa en la calidad de vida de sus habitantes. El resto de los radios de la ciudad con una importante distribución espacial presentan bajos niveles de vulnerabilidad por capital social, del orden del 0-20.

Índice – resumen

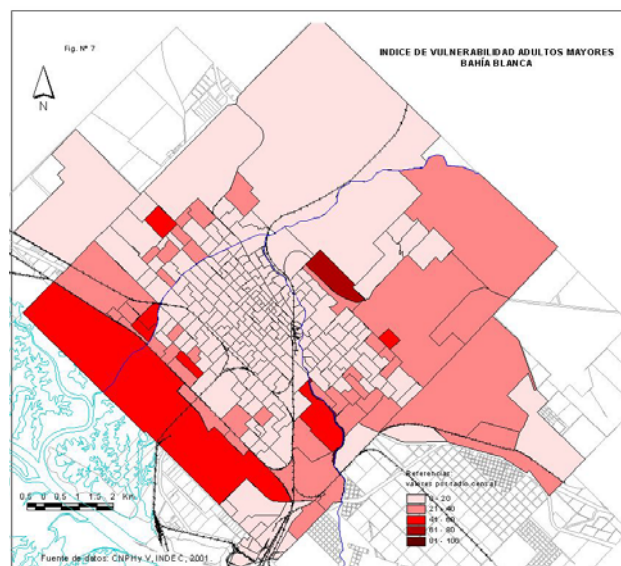
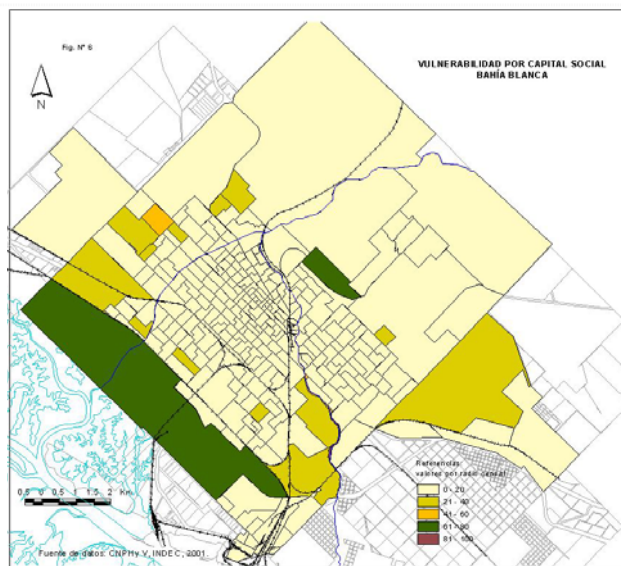
La distribución territorial del índice resumen de los componentes analizados, correspondientes a la vulnerabilidad para adultos mayores en el aglomerado urbano de Bahía Blanca, en el año 2001 (Figura N° 7), muestra las situaciones con mayores problemas localizadas en la periferia y coincidente con los asentamientos más carenciados .

Las áreas con menor índice de vulnerabilidad, entre 0 y 20, corresponden al micro y macrocentro de la ciudad, al que se le anexan algunos barrios periféricos como Barrio Parque Palihue –sector noreste- y nuevas urbanizaciones del entorno del Barrio Parque Patagonia –con residencias de muy buen diseño y materiales de construcción, ocupadas por grupos de nivel socioeconómico medio-alto. Se agregan Sanchez Elías, Anchorena, Villa Mitre, Barrio Obrero, Villa Soldati, Tiro Federal, La Falda, Bella Vista, Villa Rosas, Barrio Eseba, Pacífico, Universitario, Napostá, sector Villa Floresta, Santa Margarita y Villa del Parque, provistos de adecuada cobertura en atención de salud, dotación de servicios, educación y buenas condiciones habitacionales; hacia el sur se destaca Ing. White y Barrio 26 de septiembre.

Las zonas comprendidas entre los valores 21 y 40 abarcan los Barrios San Miguel, Villa Gloria, Villa Elena, Villa Hipódromo, San Ignacio (sector este), Vista Alegre, Maldonado, Escuela 513,

sector de Pampa Central, Loma Paraguaya, Villa Delfina, Saladero, radio 1022, Villa Muñiz, Villa Italia.

La situación de los radios que registran mayor vulnerabilidad, cuyos valores oscilan entre 41 a 60, coincide con el emplazamiento de diversos asentamientos irregulares: Stella Maris, radio 1019, Villa Nocito, Bajo Rondeau y, hacia el este, el radio 1723. Se destacan dos radios censales: a) con la máxima de vulnerabilidad por capital físico, humano y social –valor 100- corresponde al radio 1022 mientras que el radio 2511 registra 71% de adultos mayores en situaciones críticas.



Consideraciones Finales

Se ha propuesto un índice de vulnerabilidad que permita realizar una aproximación al conocimiento de las diferencias sociales de la población adulta mayor al interior del ejido urbano. La distribución espacial nos muestra con claridad cómo, desde el centro urbano hacia la periferia, la situación de deterioro de las condiciones de vida se agudizan, fragmentando el espacio en sectores muy vulnerables.

La incorporación de sistemas de información geográfica (SIG), como herramienta fundamental de análisis espacial en la investigación de diversas problemáticas sociales permite, a partir de sus potencialidades, identificar la distribución espacial de los procesos sociales en diferentes escalas y realidades territoriales: en este caso particular, en el análisis a escala intraurbana.

Del análisis de las variables consideradas fue posible obtener una identificación de áreas o sectores en los que se detectan importantes situaciones de vulnerabilidad social de los adultos mayores.

De este modo, a partir de este trabajo es posible detectar que el sector periférico del sur y oeste de la ciudad, al que se agregan algunas otras áreas periféricas, correspondientes en su gran mayoría a asentamientos carenciados e informales, constituyen el espacio donde se concentra las situaciones de mayor vulnerabilidad social de la población adulta mayor en Bahía Blanca.

De este modo, desde la perspectiva geográfica se pretendió otorgar una aproximación al estudio y conocimiento de la vulnerabilidad social en la ciudad de Bahía Blanca, identificando los adultos mayores con mayor vulnerabilidad, es decir, aquellos que por la combinación de las variables seleccionadas y por los niveles de pobreza en un contexto de escaso acceso a recursos y oportunidades, están sometidos a mayores desventajas y a riesgos que perpetúan las condiciones de pobreza. Resulta oportuno señalar la importancia que reviste el análisis de vulnerabilidad social a escala local, a los fines de detectar las características y las localizaciones geográficas tanto de personas y hogares en este tipo de situación. La formulación de políticas focalizadas en los grupos pobres requieren un acabado conocimiento (cuantificación y caracterización) de la población afectada.

Bibliografía

- Aranibar, Paula, 2001, "Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina", Serie Población y Desarrollo, N° 21, Santiago de Chile, diciembre.
- Bertranou, Evelina "Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe". Población y Desarrollo 82, Santiago de Chile, febrero de 2008
- Busso, Gustavo, (2002), Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, Serie Población y Desarrollo, N° 29. CELADE, Santiago de Chile.
- Busso, Gustavo, (2005), Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población, En VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA), Tandil, Provincia de Buenos Aires. Publicado en CD.
- Canales, Alejandro, 2001, "La población en la era de la información. De la transición demográfica al proceso de envejecimiento", Estudios Demográficos y Urbanos, n° 48 El Colegio de México, 485-518.
- CELADE, 2006, Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez. -CEPAL Santiago de Chile LC/W.113.
- CELADE,1997, Envejecimiento: Cuatro facetas de una sociedad para todas las edades, CEPAL, Santiago de Chile. LC/DEM/G.174 Serie A, N° 309.
- Cepal (2002a), Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y conclusiones. Santiago, CEPAL, Documento electrónico LC/W.3.
<http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/6/LCG2170SES2916/DGE2170-SES29-16.pdf>
- Cepal (2002b), Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Santiago: CEPAL,
<http://www.eclac.cl/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/4/10264/P10264.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xsl>.
- Chackiel, Juan, 1999, "Envejecimiento de la población latinoamericana: una relación de dependencia favorable?", Documento presentado en la Sesión III del Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad, CEPAL- FNUAP, Santiago de Chile.
- Del Popolo, Fabiana, 2001, "Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina", Serie Población y Desarrollo, N° 19, CEPAL, Santiago de Chile.
- Formiga Nidia y Prieto, María Belén, (2008). "Envejecimiento y condiciones sociodemográficas. Algunas reflexiones sobre la situación en Bahía Blanca - Argentina", En III Congreso de ALAP, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre de 2008. Publicado en CD, Pp. 17.
www.alapop.org/Congreso08/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_296.pdf
- García, María Celia; Martín, A. y Prieto, María Belén, 2005, "Incidencia de las condiciones del hábitat en la calidad de vida: El caso de Bahía Blanca y Tandil". En VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires- Argentina, Tandil, Publicado en CD ISBN 950-658-158-4.
- González, Leandro, Peláez, Enrique, Herrero, Verónica (2007), Vulnerabilidad social, rezago y deserción escolar en el Gran Córdoba (Argentina), En IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA), Huerta Grande, Provincia de Córdoba. Publicado en CD ISBN 978-987-23989-0-3.
- González, Leandro, (2007), Vulnerabilidad educativa en el Gran Córdoba 2001, en <http://www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/vulnerabilidadsocial/articulos/gonzalez.php>.
- Guzman, José Miguel, 2002, "Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe", Serie Población y Desarrollo, N° 28, CEPAL, Santiago de Chile.
<http://redalyc.uaemex.mx/buscador/search.jsp?query=alejandro+canales>
- Jarma, Norma y Ceballos, María Beatriz, 2007, "Las Condiciones Sociodemográficas del Adulto Mayor en los Municipios de la Provincia de Tucumán, República Argentina", En IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA), Huerta Grande, Córdoba, CD.
- Kaztman y otros (1999), Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. Montevideo, CEPAL-PNUD, <http://www.cepal.org/publicaciones/Montevideo/6/LCMVDR176/LC-R176.pdf>.
- Kaztman, R. – Filgueira, F. (2006), Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO. Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, Serie Documentos de Trabajo del IPES / Colección Aportes Conceptuales N° 4,
- Kaztman, Rubén (1999), Segregación residencial y desigualdades sociales en Montevideo.
- Kaztman, Rubén (2000), Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, Serie Documentos de Trabajo del IPES / Colección

AportesConceptualesNº2,http://www.ucu.edu.uy/Facultades/CienciasHumanas/IPES/pdf/Laboratorio/AC_Numero%202.pdf

Miro, Carmen, 2003, "Transición demográfica y envejecimiento demográfico", En Papeles de Población, enero-marzo, Nº 35, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 9-29.

Montevideo, CEPAL <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/10820/LCR177.pdf> .

Pelaez, Enrique, 2005, "Selectividad residencial y vulnerabilidad de los adultos mayores en la ciudad de Córdoba. Magnitud, características y evolución, En VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA, U. N. del Centro de la Pcia. de Buenos Aires- Argentina, Tandil, CD .

Pelaez, Martha, Palloni, Alberto, Ferrer, Marcela, 1999, "Perspectivas para un envejecimiento saludable en América Latina y el Caribe, En Serie Encuentro latinoamericano y caribeño sobre las personas de edad. Seminario Técnico, Seminarios y Conferencias, Nº 2, CEPAL, Santiago de Chile.

Peláez, Enrique. (2005), Selectividad residencial y vulnerabilidad de los adultos mayores en la ciudad de Córdoba. Magnitud, características y evolución, En VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA), Tandil, Provincia de Buenos Aires. Publicado en CD.

Pizarro, R. (2001), La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos Nº 6. CEPAL. Santiago de Chile.

Rodríguez, Elba (1990) Equipamiento Comunitario. Estándares para áreas urbanas. Civilidad, Buenos Aires.

Rodríguez J. y Arraigada, C. (2004), Segregación residencial en la ciudad latinoamericana, Revista EURE, Vol. XXIX, Nº89, pp5-24, Santiago de Chile.

Rodríguez V., J. (2001), Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Serie Población y Desarrollo, N17, CELADE, Santiago de Chile.

Rodríguez V., J. (2000). Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales. CEPAL-CELADE.LC/L.1422-P, Santiago de Chile.

Rodríguez V., Jorge (2004) "Vulnerabilidad social, sociodemográfica y pobreza". En II Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos de la Población. Caracas.

Santillán Pizarro, M. Laplante, B. (2008), Argentina y la vulnerabilidad sociodemográfica a la pobreza. Una aproximación metodológica. En III Congreso de ALAP, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre de 2008. Publicado en CD, Pp. 17.

Sen, Amartya, 2000, Desarrollo y Libertad, Editorial Planeta, Buenos Aires.

Villa, Miguel y Rivadeneira, Luis, 1999, "El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica", En Serie Encuentro latinoamericano y caribeño sobre las personas de edad. Seminario Técnico, Seminarios y Conferencias, Nº 2, CEPAL, Santiago de Chile.